



**Universidad**  
Zaragoza

# Trabajo Fin de Grado

**El teatro de Sartre: un acercamiento a la filosofía  
sartriana a través de sus obras dramáticas.**

Autora

**Alicia González Bernal**

Director

**Juan Manuel Aragüés Estragués**

**Facultad de Filosofía y Letras  
Grado de filosofía**

**Universidad de Zaragoza  
Mayo de 2024**

## **1. Índice.**

<b>1. Índice.....</b>	<b>1</b>
<b>2. Introducción.....</b>	<b>2</b>
<b>3. Acercamiento a la filosofía sartriana a través de sus obras dramáticas.....</b>	<b>4</b>
3.1 <i>Las manos sucias</i> : Sobre política y el partido.....	4
3.2 <i>El diablo y Dios</i> : Moralidad y justificación de la violencia.....	9
3.3 <i>A puerta cerrada</i> y <i>La puta respetuosa</i> : Sobre la sociedad y las relaciones humanas..	
12	
3.4 <i>Nekrasof y Kean</i> : Manipulación de los medios de comunicación en la política y posverdad.....	17
<b>4. Conclusiones.....</b>	<b>20</b>
<b>5. Bibliografía.....</b>	<b>22</b>

## 2. Introducción.

El presente trabajo de fin de grado tiene como objetivo acercarnos a la filosofía sartriana a través de sus obras teatrales. Jean- Paul Sartre fue un filósofo reconocido, entre otras cosas, por su compromiso político, pues éste vivió prácticamente todo el siglo XX. La Segunda Guerra Mundial marcó un antes y un después en su filosofía, algo que se refleja en sus obras. Y aunque quizá las más reconocidas son obras tales como *El ser y la nada*, *El existencialismo es un humanismo* o *La náusea*, me voy a centrar en sus obras más literarias, sus obras de teatro. He elegido cierto repertorio de obras en las que se refleja ese compromiso político del que hablaba, así como asuntos morales, sobre las relaciones sociales, y por último, un acercamiento de sus obras a nuestros tiempos a través de lo que hoy en día denominamos ‘posverdad’.

Frecuentemente, su obra es dividida en dos etapas distintas, la etapa de *El ser y la nada* y la etapa de las ideas que se recogen en *El existencialismo es un humanismo*, una conferencia que Sartre concede en París en 1945. Las ideas que se empiezan a fraguar por este entonces en la filosofía sartriana se verán reflejadas más adelante en su *Crítica de la razón dialéctica*. El proceso de transición en su filosofía es largo y lento, pero será el estallido de la Segunda Guerra Mundial lo que terminará de conformar las teorías filosóficas de Sartre. Lo que más destaca de las obras sartrianas es que siempre se encaminan hacia algo nuevo. Cuestiones como la convivencia con el Otro y la intersubjetividad serán el hilo principal y lo constante a lo largo de todo su recorrido. Estas ideas estarán siempre atravesadas por el contexto histórico de su momento, llevándolo hacia una deriva filosófica con la que siempre tratará de ser consecuente.

Tras trabajar muchas de las obras teatrales escritas por Sartre, me di cuenta del gran contenido filosófico que estas contenían, haciendo hincapié sobre todo en la política y la moral. En el primer punto haremos un acercamiento a la política comunista a la que el filósofo era afín, y sus tiras y aflojas con los partidos comunistas del momento, sobre todo con el Partido Comunista Francés. Además se plantean también varios dilemas morales en relación con la política, y sobre todo con el partido, pues como se ve reflejado en sus obras, por mucho que las ideas del partido vayan de la mano con tu forma de pensar, muchas veces debe ser cuestionado, pues no siempre tiene razón.

En el segundo punto se refleja la filosofía de carácter más moralista de Sartre, moralidad muy relacionada también con las relaciones sociales que forjamos y la política que defendemos, pues la filosofía sartriana sigue un hilo conductor claro. El dilema que se nos

plantea principalmente en la obra *El diablo y Dios* es: ¿justifica el fin los medios? La conclusión que sacamos en claro es que nuestras decisiones afectan inevitablemente a los proyectos de los otros, así como las decisiones de los otros afectan a mi propio proyecto. Por tanto, es importante siempre sopesar tanto el bien común como el individual a la hora de tomar una decisión.

A continuación, en sus obras *A puerta cerrada* y *La puta respetuosa* hablaremos sobre las relaciones sociales y humanas y cómo estas son concebidas por Sartre a través de su filosofía, pasando de una concepción individualista a una concepción colectiva necesaria. Será el contexto histórico el que marque ese antes y después en la filosofía social sartriana, pues su estancia en el Stalag<sup>1</sup> 12D le hará darse cuenta de la importancia de crear lazos con los que nos rodean, dando tanta importancia a sus proyectos como a los nuestros, siempre en búsqueda de un proyecto común.

Por último las obras *Nekrasof* y *Kean* serán el reflejo de la realidad vivida en su momento. La manipulación mediática y el poder de las clases sociales dominantes serán reflejadas en estas comedias, llevándome a una reflexión conectada inevitablemente con la realidad actual. El trabajo culmina con la definición de posverdad, y como esta se ha ido fraguando durante siglos, hasta llegar a lo que conocemos hoy en día como tal.

---

<sup>1</sup> Stammlager, abreviado como Stalag, fue durante el III Reich un campo para prisioneros de guerra en la Segunda Guerra Mundial.

### **3. Acercamiento a la filosofía sartriana a través de sus obras dramáticas.**

#### **3.1 Las manos sucias: Sobre política y el partido.**

Como ya sabemos, los tiempos de Sartre fueron tiempos muy convulsos políticamente, lo que le llevó a ser un filósofo muy comprometido con la política de su época. Sin duda, él representó las esperanzas de la persona intelectual europea del siglo XX, muy comprometido sobre todo con el asunto de la libertad. Sin duda, lo que caracteriza a Sartre es la redacción de una filosofía dividida en dos, pudiendo hablar en muchas ocasiones de la existencia de un primer Sartre antes de la guerra, y un segundo Sartre tras la guerra<sup>2</sup>. El hecho de que su vida comprendiera prácticamente todo el siglo XX (1905-1980), hace que el contexto histórico juegue un papel muy importante en su vida y su obra.

Antes de que estallase la Segunda Guerra Mundial Sartre no había tenido un interés especial por la política, aunque bien es cierto que siempre se mostró contrario a las ideas antisemitas desde una posición de desprecio hacia la política. La ambigüedad a la hora de redactar su moral fue lo que le llevó a crear lazos con el movimiento marxista y comunista, y sería en los años 1945-1946 en los que Sartre decidiría iniciar con un compromiso político más definido. Esto se vería reflejado en sus redacciones para la revista *Les Temps Modernes*, revista que fundó él mismo junto a Maurice Merleau-Ponty y Simone de Beauvoir. Fue muy crítico con Estados Unidos, y defendió la lucha por la independencia de las colonias promoviendo la emancipación de Argelia, y sobre ello hablaba su primera intervención política en la revista.

En 1948 funda un partido político de la mano de Gérard Rosenthal, Jean Rous y David Rousset llamado *Rassemblement Démocratique Révolutionnaire* (RDR). El partido seguía la línea revolucionaria marxista, pero tratando siempre de alejarse de la orientación por clases del partido comunista, tratando de recuperar los preceptos del socialismo democrático. Sin embargo, esto supuso el primer fracaso político de Sartre, pues la gente lo tachaba de individualista y de amoral. Su relación con el partido comunista a lo largo de los años 50 se verá fuertemente influenciada por el pesimismo y la desesperanza, y aunque seguirá diciendo que los valores del comunismo eran los mismos que él defendía, denunciaba los campos de deportación que estaban empezando a aparecer en la Unión Soviética.

A pesar su relación tormentosa con el comunismo siguiera en años posteriores, para muchos jóvenes de aquel momento, la política sartriana fue la puerta de entrada a un marxismo renovado, un marxismo existencial. En 1968 tiene lugar la invasión de

---

<sup>2</sup> Sartre afirma en una entrevista que concede con setenta años que 'la guerra dividió su vida en dos'.

Checoslovaquia debido al Pacto de Varsovia, en la que varios países socialistas liderados por la Unión Soviética deciden en la noche del 20 de agosto llevar a cabo la invasión de la República Socialista Checoslovaca. Esto supuso la ruptura de Sartre con el partido comunista francés, para después unirse a la extrema izquierda de Mao. Todo este recorrido político de Sartre me hizo reflexionar acerca de un asunto que trata en su obra *Las manos sucias*, el cuestionamiento del partido. Esta obra tiene un carácter también moral, pero lo que me interesa sobre todo es el enfoque sobre el compromiso político y la adherencia al partido.

Esta primera obra de la que voy a hablar tiene siete actos, y la trama ocurre en una región europea llamada Iliria en el contexto de la Segunda Guerra Mundial. Iliria forma parte del Tercer Reich, y se ve ocupada por los militares alemanes. Ante ello surgen varios grupos de resistencia, entre los que podemos encontrar el partido comunista. El protagonista, llamado Hugo, es un militante del partido que proviene de una familia con poder económico. Hugo será condenado por haber asesinado a Hoederer, el dirigente del partido, que será acusado de traición por los propios compañeros del partido. En 1945, tras ser liberado, Hugo decide visitar a Olga, otra líder del partido comunista que decide protegerle, sin embargo, esta pensará si es lícito reinsertarlo en el Partido Comunista. En esta visita, Olga le pide a Hugo que le explique cómo fue el asesinato, por lo tanto la trama hace un retroceso en el tiempo.

Uno de los principales temas que voy a tratar es si los intereses personales van por encima de la ideología del partido o no. En este caso, el personaje Hoederer, admite que los sentimientos se imponen cuando se sirve al Partido: «*Georges.- (Con dignidad.) Los sentimientos no se imponen.*

*Hoederer:- (Con fuerza.) Se imponen. Se imponen, cuando se está sirviendo, entre tipos del mismo Partido.*» (Jean-Paul Sartre, 2016, p. 85)

Vemos que Hugo, que es quien tiene que ser el que lleve a cabo el asesinato de Hoederer, duda en varias ocasiones de lo que va a hacer:

*Hugo.- Olga arrojó un petardo contra la pared. No tiene por qué estar orgullosa: ni siquiera nos veía. Cualquiera puede matar si no lo obligan a ver lo que hace. Yo iba a tirar. Estaba dentro, los miraba de frente, iba a disparar; ella fue la que me hizo errar el golpe.* (Jean-Paul Sartre, 2016, p. 175)

En este punto de la obra nos encontramos con un Hugo dudoso, un Hugo que admite que si no tuviera que ver lo que está haciendo, lo haría sin dudarlo. Esto es lo mismo que sucede con Eichmann, este no veía lo que se hacía en los campos de exterminio, por ello el trabajo sólo consistía en cumplir órdenes, y su trabajo no conllevaba el exterminio como tal aunque colaborase con él de manera no tan directa. Hugo es consciente de que el asesinato es

algo malo, algo que trae consecuencias irremediables, sin embargo, si pudiera hacerlo sin tener que mancharse las manos, lo haría. Esto es la banalidad del mal, pues Hugo ha decidido acatar las órdenes del partido sin poner en duda el porqué de la labor que tenía que realizar. El problema empieza cuando este comienza a darse cuenta de que asesinar a una persona del partido, simplemente por no poseer las mismas ideas quizás no es la manera correcta de hacer las cosas:

Jessica.- ¿Y hay que matar a la gente que no tiene vuestras ideas?

Hugo.- A veces.

Jessica.- ¿Pero por qué has elegido las ideas de Louis y de Olga?

Hugo.- Porque eran verdaderas.

Jessica.- Pero Hugo, supón que hubieras encontrado a Hoederer el año pasado, en lugar de Louis. Las ideas de él te parecerían verdaderas. (Jean-Paul Sartre, 2016, p. 178)

El cuestionamiento del partido es algo que vemos a lo largo de toda la vida de Sartre, y que se ve reflejado en esta obra. Al principio es Jessica (mujer de Hugo) la que duda de los actos del partido, pero más tarde será el propio Hugo el que se dé cuenta. Hemos de recordar que el partido al que Hugo pertenece es un partido comunista, del mismo modo que Sartre tiene una relación muy estrecha con el comunismo. En mi opinión Hugo no es más que el reflejo de Sartre en aquellos años de convulsión política y activismo, pues este difería de muchos de los actos que llevaba a cabo el partido, siendo el más importante y el punto clave para cortar lazos con ellos la invasión de Checoslovaquia, como decía anteriormente. Es también el uso de la violencia para la obtención de objetivos políticos el tema que aquí nos atañe.

Hugo, es un joven de 21 años revolucionario que defiende el uso de armas y de violencia para tomar el poder, sin embargo, Hoederer no defiende lo mismo:

Hoederer.- El fin de los partidos revolucionarios es tomar el poder.

Hugo.- Tomarlo. Sí. Adueñarse de él mediante las armas. No comprarlo ilícitamente.

Hoederer.- ¿Echas de menos la sangre? Lo siento, pero deberías saber que no podemos imponernos por la fuerza. En caso de guerra civil, el Pentágono cuenta con las armas y los jefes militares. Serviría de cuadro a las tropas contrarrevolucionarias. (Jean-Paul Sartre, 2016, p. 192)

Siempre dudoso, Hugo finalmente comete el asesinato, siendo después insoportable la carga de haber matado a un hombre al que le había cogido cariño tras la convivencia con él. El giro de acontecimientos viene cuando nos damos cuenta de los motivos por los que

realmente mató a Hoederer, y es que, finalmente no lo asesina por sus ideas políticas, sino porque le descubre con su mujer, Jessica. Fue un asesinato pasional, totalmente ligado a las emociones. Si se hubiera dado el caso de que el asesinato se hubiese llevado a cabo como estaba planeado, entonces podríamos hablar de un asesinato en nombre del partido, de los ideales políticos. Hugo nunca estuvo del todo convencido de deshacerse de Hoederer por sus distintas opiniones políticas, sin embargo, verlo con su mujer entre los brazos fue ese último empujón que le llevó a hacer lo que hizo.

Hugo.- Lo... Lo maté porque había abierto la puerta. Es todo lo que sé. Si no hubiera abierto aquella puerta... Él estaba allí, tenía a Jessica en los brazos y manchas de rouge en el mentón. Era trivial. Pero yo vivía desde mucho tiempo atrás en tragedia y disparé para salvar la tragedia. (Jean-Paul Sartre, 2016, p. 234)

Lo que se nos muestra aquí entonces no es tanto la importancia que el partido tiene a la hora de tomar decisiones vitales, sino que en un momento dado, son las emociones las que actúan por nosotros. Si el asesinato hubiera sucedido con fines políticos como se planteaba al principio de la obra, entonces podríamos hablar de esa banalidad del mal, de realizar actos siguiendo órdenes de una institución superior a nosotros.

Son varias las preguntas que nos pueden rondar la cabeza después de esta lectura: ¿justifica el fin los medios?, ¿acaso el partido siempre tiene razón?, ¿es algo coherente asesinar por diferencia de ideas? Para contestar a estas preguntas desde la filosofía sartriana solo hace falta que leamos el final de la obra. Cuando Hugo le termina de contar la historia a Olga, esta quita importancia al asesinato, pues tras el paso de los años el partido finalmente se da cuenta de que Hoederer tenía razón. Mientras Hugo pasaba años en la cárcel pagando por el crimen que había llevado a cabo, el partido cambió de política, lo que supuso que se planteasen varias mentiras, entre ellas que el crimen que este había cometido había sido por y para el bien del partido.

El golpe de realidad es duro, pues el partido criticaba duramente a Hoederer tachándolo de mentiroso. Diez años después, Hugo se da cuenta de que realmente todos los que hacen política están hechos de la misma pasta y que fue un error haberse planteado siquiera el asesinar a Hoederer por sus posturas políticas. Nuestro protagonista acabará por darse cuenta de que su víctima era un buen hombre, que él realmente le quería, y que el tiempo que había estado con él le había servido para darse cuenta de que era un hombre dispuesto a morir por

sus ideales. La culpabilidad consume a Hugo, pero ahora admira más que nunca a Hoederer, diez años después.

Hugo.- Un tipo como Hoederer no muere por casualidad. Muere por sus ideas, por su política; es responsable de su muerte. Si reivindico mi crimen delante de todos, si reclamo mi nombre de Raskolnikov y si acepto pagar el precio necesario, entonces habrá tenido la muerte que le corresponde. (Llaman a la puerta.)

Olga.- Hugo, yo...

Hugo.- (Dirigiéndose a la puerta.) Todavía no he matado a Hoederer, Olga. Todavía no. Ahora voy a matarlo. Y a mí también. (Jean-Paul Sartre, 2016, p. 249)

Vemos también reflejada en esta obra la ética del compromiso colectivo, muy relacionada con la política sartriana. Pues un proyecto colectivo requiere de una situación compartida desde la que iniciar, y esa situación es la necesidad. En el contexto histórico en el que se desarrolla la obra la situación es de tensión política, y lo que se está tratando de evitar a toda costa es la proclamación del nazismo como política predilecta. «Una acción colectiva, un proyecto colectivo, exige de una situación compartida desde la que proyectarse. Esta situación colectiva es la necesidad.» (Aragüés, J.M. en Juan Manuel Aragüés y José Luis López de Lizaga, 2012, p. 17)

En mi opinión, y viendo todo el recorrido político que Sartre hizo en su vida, no puedo evitar verle reflejado en Hugo. Al principio un Hugo convencido de las ideas del partido comunista, y al final, un Hugo dudoso que cuestiona y pone en duda las políticas de acción del partido. Y esto es lo que le sucede al filósofo, estuvo en continua discusión con el partido comunista, no conformándose con todo lo que este defendía o apoyaba. Si bien es cierto que en su juventud Sartre no había sido una persona tan activa políticamente, la guerra marcó un antes y un después, pero nunca aceptaría preceptos que no defiende en nombre del partido. Esto le ocasionó problemas con el partido, pero Sartre nunca fue estático, supo adaptarse a los acontecimientos que le rodeaban y fue creando poco a poco su propia opinión política con raíces marxistas, llegando a ser uno de los primeros exponentes del marxismo renovado. Esta obra es sin duda un reflejo del momento convulso que el filósofo estaba viviendo políticamente hablando, un reflejo de la política europea, una realidad que acechó sin piedad la vida de Sartre.

### **3.2 El diablo y Dios: Moralidad y justificación de la violencia.**

En cuanto a la moralidad sartriana, hay que tener en cuenta precisamente esto, que nuestra libertad depende de los demás, y que la de los demás depende de nosotros, es una moral de salvación. El problema moral en la filosofía sartriana queda reflejado en el ámbito de la praxis como se puede ver en *Crítica de la razón dialéctica*. En un primer momento, Sartre en su ‘teoría del hombre solo’ defiende que las relaciones humanas no pueden ser sino problemáticas, pues cada uno mira por sus propios intereses. Esta teoría se ve reflejada en su obra *A puerta cerrada*, que veremos más adelante. Sin embargo, es un evento que le sucede en 1940 el que le hace replantearse toda esta filosofía de carácter más individualista. Es en este año en el que Sartre es enviado como prisionero a Nancy, y más tarde será trasladado a un Stalag. Es aquí cuando se da cuenta de la necesidad de las relaciones sociales, de la necesidad de los otros, de ayuda, de colaboración. Por lo tanto, hay un cambio también en el desarrollo de su teoría moral.

En su obra *El diablo y Dios* encontramos la diferenciación entre el bien y el mal, además de la relación que se da entre el poder y la violencia. También se da una crítica al idealismo, así como podemos ver también reflejada su teoría del hombre solo, o la teoría nietzscheana de la muerte de Dios. El protagonista de esta obra es Goetz, quien es una representación de Götz von Berlichingen, un noble que está constantemente desafiando a Dios mediante el mal. Otro de los protagonistas, un sacerdote llamado Heinrich trata de convencer al noble de que el verdadero desafío siempre es intentar hacer el bien, porque esto es imposible, pues cada vez que se intenta hacer el bien ocurre lo contrario, ocurre el mal pero no de manera premeditada. Goetz no ve como algo imposible hacer el bien, y es lo que se propone, es por ello que regala sus tierras y construye un estado llamado ‘La ciudad del Sol’ en el que él mismo es representado como un mesías, un salvador.

El fracaso de este nuevo estado debido a la prohibición del uso de la violencia, hace que los campesinos sean derrotados a causa de un levantamiento que se produce. Después de este suceso, los campesinos dejan de creer en él, haciéndole responsable de las muertes habidas, provocando así que Goetz se retire para poder cumplir su reto, hacer el bien. Un año después Heinrich visita a Goetz, y ambos se dan cuenta de que no se pudo hacer el bien, pues lo único que provocaron fueron masacres. Este último se dará cuenta de que el intento de hacer el bien estuvo siempre condenado al fracaso, pues el dedicar su vida a Dios y a hacer el bien era lo que le separaba del resto de hombres. Es por ello que se da cuenta de que tiene que aceptar la muerte de Dios, y plantar cara a la guerra sublevándose junto al resto de ciudadanos.

Sin duda, son muchos los temas que en esta obra se tratan, pero comencemos por el principio, ¿es lícito usar la violencia en nombre del bien? Goetz llegará a la conclusión de que sí, sin embargo tenemos también otras opiniones: «EL BANQUERO. – ¡Niñerías! Jamás habrían peleado si no los hubiéseis forzado a hacerlo. La violencia está bien para quienes nada tienen que perder.» (Jean-Paul Sartre, 1952, p. 62) Es evidente el egoísmo en el que cae Goetz al enviar a los campesinos a luchar, mientras él se mantiene al margen. Este, pensando en que la mejor solución era no intervenir en los levantamientos prohíbe la violencia, siempre con el objetivo de servir a Dios haciendo el bien, es decir, comenzamos con un Goetz que reniega de la violencia. Igualmente aparece aquí un interés de clases, pues se refleja que cuando se hace la guerra son los pobres siempre los que mueren, mientras que los ricos permanecen intactos:

NASTY. – Murió porque los ricos burgueses de nuestra ciudad se han rebelado contra el arzobispo, su riquísimo señor. Cuando los ricos se hacen la guerra, son los pobres los que mueren.

LA MUJER. – ¿Y Dios les permitió hacer esa guerra?

NASTY. – Dios se lo había prohibido.

LA MUJER. – Éste dice que nada sucede sin su permiso.

NASTY. – Nada, a excepción del mal que nace de la perversión de los hombres.  
(Jean-Paul Sartre, 1952, p. 65)

Encontramos aquí la siguiente problemática: la violencia en sí es mala según Dios, sin embargo, el no utilizar la violencia en los levantamientos que se estaban produciendo creaban otro mal aún peor: la muerte de miles de campesinos. Esto es un dilema moral, y en este caso se podría decir que el fin sí que justificaría los medios, pues aunque el uso de la violencia en sí sea algo moralmente reprobable, lo es más aún la muerte de campesinos inocentes en nombre de la no-violencia. Es sin duda un problema que tiene que ver con la diferencia de clases, en un momento en el que la Iglesia era una autoridad y era la que poseía el poder político, está claro que siempre estaba aliada de parte de los ricos por intereses propios:

NASTY. – Tu Iglesia es una cortesana que vende sus favores a los ricos. ¿Tú me confesarías? ¿Tú perdonarías mis pecados? ¡Pero si a Dios le rechinan los dientes cuando ve tu alma sarnosa! Hermanos: no necesitamos sacerdotes. Todos los hombres pueden bautizar, todos los hombres pueden absolver, todos los hombres pueden predicar. En verdad os digo: todos los hombres son profetas, o Dios no existe.

[...]

NASTY (señalando a la puerta del palacio.) – Esta puerta está carcomida; con un empellón se la echaría abajo. (Silencio.) ¡Cuán paciente sois, hermanos! (Pausa. A los hombres del pueblo.) Todos están en el pastel: el obispo, el Consejo, los ricos; quieren entregar la ciudad porque os tienen miedo. ¿Y quién pagará por todo si las entregan?

¡Vosotros! ¡Siempre vosotros! Vamos, levantaos, hermanos: para ganar el cielo es preciso matar. (Jean-Paul Sartre, 1952, p. 70)

Esta obra da cuenta, sin duda, de la relación que para Sartre tenía Dios con la moralidad. Realiza por ello, una crítica a la moral religiosa que proclama que el ser humano le debe su ser a Dios, y que por ello debe pagar una deuda con él. Esta moral es rechazada por el filósofo, acreditando que no hay que hacer el bien simplemente para ser bueno a los ojos de Dios, sino que hay que hacer el bien para que se suprima la propia moral, pues sólo de esta manera eliminaríamos toda norma. Dios lo que hace es negarnos como subjetividades, y a Sartre le interesa especialmente que los humanos conservemos nuestra propia subjetividad.

La propuesta sartriana ante esta moral tradicional judeocristiana va a ser una moral existencial, es decir, una moral de raíz ontológica en la que el precepto principal es: «El hombre está condenado a ser libre. Condenado, porque no se ha creado a sí mismo, y sin embargo, por otro lado, libre, porque una vez arrojado al mundo es responsable de todo lo que hace.» (Jean-Paul Sartre, 1973, p. 5)

Si el bien no es algo alentado para complacer a Dios, entonces el bien es un acto gratuito y espontáneo, es una moral en la que lo bueno debe ser algo que realmente se quiere. Las ideas morales para Sartre no son un ‘debe ser’, sino que es necesario que se dé un proceso de subjetivación. Admite también que la moral debería ser socialista y revolucionaria, dando importancia al deber ser político. Tampoco hay un bien y un mal morales como tal, sino que estas categorías siempre están en acto, en acto histórico. La moral pues no tiene que ver con un alma inmortal e impoluta, sino con el sujeto que trata de realizarse en la historia.

### **3.3 A puerta cerrada y La puta respetuosa: Sobre la sociedad y las relaciones humanas.**

Si bien la moral sartriana es un asunto complicado, lo es aún más la concepción de las relaciones sociales. Como habíamos dicho en otras ocasiones, al principio del desarrollo de la filosofía sartriana el ser humano era un ser solitario, que no necesitaba de la ayuda de los demás para llevar a cabo su proyecto. El proyecto en Sartre tiene un significado muy importante, pues el proyecto hace referencia a la vida del humano, que es conformado por las decisiones que este va tomando. En principio, para la realización de nuestro proyecto no necesitábamos de los demás, pero según el filósofo iba construyendo una teoría moral (nunca desarrollada del todo)<sup>3</sup>, y sobre todo su experiencia en los campos de trabajo primero franceses, y después alemanes, hicieron que Sartre se diera cuenta de la importancia de las relaciones sociales y de los proyectos de los demás.

En su obra *A puerta cerrada*, un mayordomo le presenta a un hombre llamado Garcin una habitación, que pronto se da cuenta de que es el infierno. Más tarde, el mayordomo vuelve con dos mujeres llamadas Inés y Estelle y cierra la puerta con llave. Los tres esperaban una vez allí ser torturados, sin embargo, no se da tortura alguna. La verdadera tortura será convivir entre ellos. A lo largo de la obra los protagonistas van contando su vida y los actos que creen que les han llevado a estar allí. La obra pretende demostrar la angustia que provoca la existencia misma, y lo difícil que es relacionarse con el resto de humanos que nos rodean.

Si analizamos la obra nos damos cuenta de que aparecen en ella cuatro estrategias diferentes para intentar hacerse la convivencia más agradable o tratar de estrechar lazos. La primera de ellas es la cortesía:

GARCIN: Comprendo muy bien que mi presencia le importe. Y personalmente preferiría quedarme solo; tengo que poner mi vida en orden y necesito concentrarme. Pero estoy seguro de que podremos adaptarnos el uno al otro: no hablo, no me muevo y hago poco ruido. Sólo que, si puedo permitirme un consejo, tendremos que mantener entre nosotros una extremada cortesía. Será nuestra mejor defensa. (Jean-Paul Sartre, 1981, p. 79)

Esta fue la primera estrategia de Garcin para acercarse a las chicas. Sin embargo, Inés responde negativamente. Esta es una actitud en la que no se busca discusión con el otro, pero tampoco cooperación.

---

<sup>3</sup> Aunque Sartre trató de realizar en varias ocasiones obras de carácter filosófico-moral, no hay un libro como tal escrito por él en el que se reflejen sus ideas acerca de esta rama de la filosofía. Su moral sobre todo viene dada en sus *Cahiers pour une morale* y alguna que otra conferencia concedida por el filósofo.

En segundo lugar, Garcin lo intenta con la estrategia del silencio. Pues después del primer intento, la relación entre todos se tensa: «GARCIN: No seré su verdugo. No les deseo ningún mal y no tengo nada que ver con ustedes. Nada. Es sencillísimo. Será así: cada uno en su rincón; es la farsa. Usted ahí, usted ahí y yo aquí. Y silencio [...]» (Jean-Paul Sartre, 1981, p. 93) Esta estrategia, que se da por la imposibilidad de ponerse de acuerdo los unos con los otros, refleja al Sartre de *El ser y la nada*, es el relevo de su teoría del hombre solo. Pues Sartre pensaba que si no se interviene en una situación, esta no nos afectaría.

A continuación, encontramos una tercera estrategia: la ayuda. Garcin en este punto, y tras dos intentos fallidos de acercamiento con las dos mujeres lo intenta una tercera vez a través de la ayuda. «[...] Ninguno de nosotros puede salvarse solo; tenemos que perder juntos o salir juntos del apuro. Elija. [...]» (Jean-Paul Sartre, 1981, p. 110) Aquí, Garcin se da cuenta de que cada uno tiene su propio proyecto, y que lo más sensato para poder llegar a realizar el de todos los presentes es ofrecer su ayuda. Esta estrategia también fracasa debido a la negativa de Inés, quien asegura que no necesita ayuda, y que por tanto, tampoco va a ofrecer la suya.

Un cuarto y último intento será la estrategia del vínculo, que consiste en intentar adaptarse a la situación que están viviendo y que comparten, reconociéndose en ella siempre con el objetivo de solucionar el conflicto entre conciencias que se está dando en esa situación. Esto no es más que un intento por parte de Sartre de que la presencia del Otro tiene que llevarnos necesariamente al conflicto. Los personajes finalmente, deciden compartir las causas que hacen que se encuentren en el infierno, y es a través de ello que Garcin encuentra el modo de crear un vínculo entre ellos. Sin embargo, Inés vuelve a negarse a la propuesta.

Lo que sucede a lo largo de toda la obra es que se encuentran tres personas diferentes con tres proyectos distintos, y que cada uno quiere realizar el suyo propio. Esto hace que la presencia de los demás sea un impedimento a la hora de realizar los proyectos, y es por ello que Garcin acaba admitiendo que: «No hay necesidad de parrillas; el infierno son los otros.» (Jean-Paul Sartre, 1981, p. 135) *A puerta cerrada* representa la impotencia que sentía Sartre frente al mundo, al darse cuenta de que es prácticamente imposible abandonar ese individualismo. Y aunque parece una obra pesimista, Sartre entiende la necesidad de seguir buscando estrategias que no supongan la conversión moral de todos los seres humanos a la misma vez. Esas estrategias nuevas Sartre las desarrollará en *Cahiers pour une morale*, obra en la que se concluirá que la conversión moral debe darse siempre haciendo una relectura de la situación con el objetivo de encontrar un fin común para todas las conciencias, llegando así

a la necesidad de compromiso. Idea que nace también de la necesidad de crear lazos con los otros en plena Segunda Guerra Mundial.

En la obra *La puta respetuosa*, Sartre da cuenta también de la importancia de los conflictos humanos, de temas tales como la libertad, el compromiso moral o la libertad. En esta obra la protagonista es Lizzie, una joven que se muda al sur de los Estados Unidos, y que ejerce la prostitución. Un día, la joven recibe a un joven de raza negra quien le cuenta que el sobrino de un senador (también de raza negra) ha sido asesinado, y es culpada por haber presenciado el asesinato. El hombre, ha sido acusado de intentar violar a Lizzie para que el verdadero culpable se pudiera exculpar. Aquí es donde surge el conflicto moral de la obra, pues el cliente al que estaba atendiendo en el momento en el que el chico llega a la casa es el primo del asesino. Este intenta convencerla de que testifique a favor de su primo ofreciéndole dinero y amenazándola. Lizzie se negará en todo momento, aún incluso siendo que la policía también la tenía presionada.

Más adelante, en la trama aparecerá el senador, y con sus chantajes emocionales logrará que Lizzie haga una declaración en favor de su sobrino. El cargo de conciencia que la protagonista sentirá desde ese momento en adelante será algo que la atormente el resto de la obra. A puerta cerrada muestra rasgos de la condición humana, siendo la libertad el eje principal de la obra. Esta obra también sirve para darnos cuenta de lo complicadas que son las relaciones humanas, pues Lizzie en todo momento mira por sus intereses y su propio beneficio, dejando de lado el proyecto de los demás y siendo el más importante el suyo. La complicación se da cuando piensa en la situación de Lizzie, pues ejerce la prostitución por necesidad. Sin embargo, encontramos aquí otro dilema moral, pues su decisión también afecta a la vida del hombre negro y el sobrino del senador. Aquí lo que ocurre es que se da una dialéctica entre el deber y el necesitar, por un lado salvar a la persona inocente, por el otro cubrir sus propias necesidades.

Igualmente, esta dialéctica se da también entre la ética y el bien común, pues el hombre negro no tiene futuro, y el sobrino del senador es empresario y militar, y puede jugar un papel importante en el desarrollo de la sociedad de su momento. Y aunque en principio, la protagonista piensa en el bien común, será el cargo de conciencia lo que le lleve a salvar al inocente, cobrando un papel primordial la ética. El asunto principal es la capacidad de usar nuestra libertad individual para hacer el bien. La obra no es más que un retrato de la sociedad, porque se analiza no lo que deberían ser las cosas, sino lo que son en realidad. Es también sin duda una crítica hacia el racismo que se palpaba en los años 40 en Estados Unidos, pues en varias ocasiones se degrada al chico negro, por el hecho de ser negro.

Otro asunto importante que trata la obra es el abuso de poder, pues Lizzie se ve entre la espalda y la pared al ser amenazada por los policías y chantajeada por el senador. Sin duda, Sartre retrata la serie de mecanismos que utilizan las personas dominantes sobre los dominados; las relaciones que se dan entre clases y razas y que en esta obra quedan expuestas. Inevitablemente, debo nombrar aquí a Foucault, quien desarrolló todo un concepto de poder basado en las estrategias usadas por los que lo ejercen, y los dispositivos que hacen que esto pueda funcionar debidamente.

LIZZIE: Dispararás también contra los otros. Y si ves al hijo del senador, trata de no errar, porque él fue quien lo tramo todo. Estamos acorralados, ¿no? Y de todos modos, es nuestra última historia porque te aseguro que si te encuentran en mi casa no doy un centavo por mi piel. Por lo tanto, es preferible reventar en numerosa compañía. (Le tiende el revólver.) ¡Tómalo! Te digo que lo tomes. (Jean-Paul Sartre, 1981, p. 57)

La forma de pensar de Sartre sobre la sociedad es que los humanos y nuestros problemas vienen de la mano de la avaricia, pues la clase dominante acumula los bienes y explota a las clases populares. Así es como se hace evidente la voluntad de poder de la clase explotadora. Si analizamos cómo Sartre concibe el trabajo, vemos una definición de praxis mediante la cual se busca satisfacer la propia necesidad dentro de un marco de escasez. Esto es algo que hemos visto en la mayoría de obras que hemos visto hasta ahora. Mediante el trabajo es que se logra negar esa escasez, y será esta misma la que logre dividir a los seres humanos en dos categorías bien distinguidas: los que son necesarios, y los que no.

Las clases, por tanto, están en continua discrepancia a la hora de la realización de los proyectos de cada una. Es así como el filósofo logra configurar un pensamiento que se extienda a la dialéctica cultural como algo que surge en contra del ámbito práctico inerte. Tiene que haber una articulación entre la praxis de los grupos que se forman y las praxis individuales. El Estado, hasta el momento ha sido una mediación para que se garantice siempre el cumplimiento de los intereses de la clase dominante.

Lo importante para entender la visión que Sartre tiene acerca de la sociedad y las relaciones humanas es que todo es proyecto, es decir, no solo debemos de tener en cuenta nuestro proyecto individual (como hizo Lizzie cuando mintió culpando al chico negro). Pues toda sociedad es proyecto, y lo más característico de los hechos humanos es que son la base para poder entender la historia. El individuo, como un proyecto en situación se construye a sí mismo, y nunca llegará a realizarse del todo porque los proyectos son inconclusos. Lo

importante no es lo que han hecho de nosotros, sino lo que nosotros podemos hacer con lo que se nos ha dado.

### **3.4 Nekrasof y Kean: Manipulación de los medios de comunicación en la política y posverdad.**

En este último punto del trabajo lo que busco es reunir todas las ideas hasta ahora vistas, que desembocan en un asunto que incluso a día de hoy nos concierne: la posverdad. Si bien es verdad que Sartre es un autor que no nos queda tan lejano temporal e históricamente hablando, sin duda, la crítica a los medios de comunicación es algo que se ha seguido dando hasta nuestros días. Hay que tener en cuenta que en los años de vida de Sartre, el término ‘posverdad’ no estaba acuñado como tal, es un concepto que nace al principio de los años 90. Fue utilizado por primera vez por un dramaturgo serbio estadounidense llamado Steve Tesich en un artículo publicado para la revista *The Nation*. La posverdad es denominada en política cuando en el debate ya no se discute mediante apelaciones, sino mediante emociones, es decir, mediante el uso de la falsificación de la realidad. Para otros autores la posverdad tiene que ver con la mentira encubierta que se da en la propaganda política o en la manipulación mediática.

Una vez más, esta crítica tiene mucha relación con el contexto histórico tan convulso que vive Sartre, pues uno de los elementos más importantes para hacer llegar de manera eficaz la información del partido nazi, sobre todo durante la Segunda Guerra Mundial, fue el desarrollo de la imprenta y por lo tanto la propaganda nazi, que jugó un papel muy significativo, pues fue un instrumento fundamental para influir en la opinión pública y llegar al mayor número de personas posible. Pero antes de hablar de la posverdad, primero vamos a ver la crítica de Sartre hacia los medios de comunicación.

En primer lugar, vamos a hablar de su obra *Nekrasof*, en la que encontramos un argumento sencillo pero cargado de contenido filosófico y crítico. El protagonista es Georges de Valera, un estafador que para huir de la policía se hace pasar por Nekrasof, un ministro ruso que supuestamente se ha convertido en disidente cruzando el Telón de Acero. Para hacer sobrevivir su mentira sin levantar sospecha, se va a dedicar a falsificar noticias para un diario de derechas llamado *Soir à Paris*, que para aumentar sus ventas decide contratar las declaraciones del protagonista. Conforme la obra avanza, Georges de Valera/ Nikita Nekrasof se empieza a ver entre la espalda y la pared, presionado por la manipulación mediática y del Estado, por lo que este decide revelar su identidad verdadera.

Sartre denunció la histeria anticomunista que su tiempo recorría, aunque lo que realmente se palpa a lo largo de la obra es el enfrentamiento entre el comunismo y el capitalismo que tan característico fue del siglo XX. La crítica es sobre todo hacia una burguesía decadente que se ha aliado y manipulado con sus propios medios de comunicación con el objetivo de propagar una verdad que solo servía para alimentar sus propios intereses o

sus odios personales. Aquí la crítica no se da hacia un lado u otro, sino que lo que busca el filósofo es incidir en la noción de libertad, y la responsabilidad que tenemos a la hora de tomar decisiones, pues hay que ser conscientes de que nuestras decisiones individuales tienen impacto en nuestras comunidades también. Este es un asunto que también se ve en la obra de *La puta respetuosa*.

En la obra se representa a la prensa y su servicio al gobierno, los intereses económicos con la industria armamentística, la caricatura de los disidentes soviéticos, la estafa periodística y la utilización del terror para justificar la guerra. De igual forma, podemos ver en la obra cómo los periodistas buscan el título más sensacionalista para que la gente compre el diario, la noticia más arrebatadora:

JULIO: Eso es lo que os pregunto, muchachos. ¡Proponed! (*Silencio*.) Buscad bien: yo quiero una locomotora, un título atómico. Hace ocho días que estamos estancados.

TAVERNIER: Hay lo de Marruecos.

JULIO: ¿Cuántos muertos?

PERIGORD: Diecisiete.

JULIO: ¡Vaya! Dos más que ayer. A segunda página. Y pondréis como título: 'Marrakech: emocionantes manifestaciones de lealtad'. Y como subtítulo: 'Los elementos sanos de la población condenan a los facciosos'. ¿Tenemos una foto del ex Sultán jugando a los bolos? (Jean-Paul Sartre, 1957, p. 32)

*Kean*, por otro lado, es una obra que Sartre recoge de Alejandro Dumas, novelista y dramaturgo francés, quien escribe la obra en 1836. El protagonista, quien se llama igual que el título de la obra, es un actor que escenifica al actor interpretando su propia vida. Como actor, este es capaz de captar el sentido que tiene la comedia del Gran Teatro del Mundo, es decir, está en la posición correcta para vislumbrar el desgarramiento que se da entre la facticidad y la trascendencia. Kean, quien lleva a cabo estas reflexiones representa una traición a la sociedad constituida, en su caso más concretamente, a aquellos que pagan por ver sus actuaciones. Si nuestro protagonista decidiese excluirse del 'mundo de lo serio', se perdería despreciando a los demás por querer ser él mismo. Igual que pasaba en *A puerta cerrada*, la reflexión del personaje principal de la obra acaba en fracaso.

KEAN: ¿Éste es vuestro sol? Tendré que acostumbrarme a él. El de Kean estaba pintado en un telón, Salón, el cielo de Londres era un lienzo pintado; todas las mañanas, descerrías las cortinas, y yo veía... ¡Ay, no sé qué veía! Cuando el hombre es fingido, todo es fingido en torno suyo. Bajo un sol ficticio, el Kean ficticio clamaba los falsos

sentimientos de su fingido corazón. Hoy, ese astro es verdadero. ¡Qué melancólica es la luz verdadera! [...] (Jean-Paul Sartre, 1957, p. 315)

En *Nekrasof* podíamos ver más la falsificación que la sociedad le expone al individuo más centrados en cómo somos manipulados por los periodistas, las clases dominantes, el Estado... Si algo tienen en común los protagonistas de estas dos últimas obras es que ambos eran manipulados, pero Kean no sólo era manipulado por la sociedad de la que formaba parte como nuestro anterior protagonista, sino que también se engañaba a sí mismo. Pues nos damos cuenta de que la vida también es teatro. En la primera obra vista en este punto del trabajo, el marco, el escenario en el que se mostraban las mentiras y la manipulación era en los medios de comunicación, mientras que en la segunda obra, el marco es la sociedad, y somos nosotros los que nos convertimos en meros actores. Lo que viene a poner en relevancia este punto del desarrollo son las consecuencias que la manipulación mediática puede tener, en el primer caso en la prensa, y en el segundo caso en el teatro, y cómo esto tiene consecuencias en la sociedad y en nosotros mismos.

Hannah Arendt en su libro *Los orígenes del totalitarismo* afirma: «cuanto más efectiva era la propaganda chauvinista, más fácil era persuadir la opinión pública de la necesidad de esta superestructura que dominaría desde arriba, y sin distinciones nacionales mediante un monopolio universal del poder y los instrumentos de violencia.» (Hannah Arendt, 2006, p. 111)

En esta afirmación se deja asomar la importante influencia de los medios de comunicación durante el régimen nacionalsocialista alemán que azotaría los tiempos de Sartre. Es por ello que el filósofo otorga una gran importancia a este instrumento, y por ello se ve reflejado también en sus obras de teatro. Estos medios fueron un elemento clave para conseguir y mantener el poder así como para difundir sus ideas políticas.

Hoy en día hemos acuñado el término ‘posverdad’ para explicar este tipo de fenómenos en los medios de comunicación. La posverdad es por lo tanto un término contemporáneo que se refiere al hecho de modelar información para poder influir en la opinión pública, haciendo de esta manera que la objetividad quede desterrada por la apelación a las emociones del lector.

#### **4. Conclusiones.**

Si algo he sacado en claro después de haber realizado este trabajo es que la filosofía no sólo se encuentra en los manuales y en los textos académicos, sino que la literatura, el teatro e incluso el arte o el cine (como he podido ver a lo largo de la carrera), también tienen grandes contenidos filosóficos. Muchas veces, no hace falta irse a los textos más largos o más complejos para encontrar teorías filosóficas valiosas. Sartre, sin duda, es un claro ejemplo de ello. Aunque también escribió obras más complicadas de entender como *El ser y la nada* por su profundo contenido ontológico, sus obras dramáticas son más ligeras y el contenido filósofo es indudable. Su bagaje en la política a lo largo de su vida, su complicación para tratar de llegar a una teoría moral concisa o cómo concibe las relaciones humanas han sido los grandes temas a tratar en este trabajo. Sin duda, la guerra fue algo que marcó un antes y un después en su filosofía y en su vida, y que hemos visto claramente reflejado en sus obras.

La guerra exigió que Sartre reinventara su filosofía para adaptarse al mundo que venía después de tal acontecimiento histórico, y esta es precisamente una de las cosas que más me han gustado de trabajar a este filósofo. Si algo creo que podemos trasladar de sus obras a nuestros tiempos es el afán por reinventarse, el intentar siempre ir de la mano de la actualidad, no tener miedo a equivocarse y rectificar. Otra de las cosas que más admiro es su compromiso político, pues nunca dejó de tener en cuenta la importancia que tiene ser una persona políticamente activa para que se den cambios en los acontecimientos, en la historia. Es por ello que lo considero un filósofo muy actual, no solo porque su muerte sucedió hace tan solo 44 años, sino porque su filosofía sigue siendo aplicable a día de hoy.

Y aunque a lo largo del grado no fue un autor que viésemos demasiado, mi interés por Sartre fue más allá del aula tras decidirme a leer por elección propia *A puerta cerrada*. Al principio lo que más me entusiasmaba de su filosofía era esa visión de la existencia como angustiosa, esa casi imposibilidad de que se diesen relaciones humanas que no fuesen problemáticas. Pero conforme me fui adentrando más en sus obras dramáticas, me di cuenta de que lo que realmente me motivó a seguir leyendo sus obras fueron sus ideas políticas y sus reflexiones acerca de la moral. El planteamiento de problemas morales tales como los que he ido señalando a lo largo del trabajo y su replanteamiento del marxismo fue lo que me hizo insistir en sus textos. Plantear la filosofía desde otras formas artísticas como el teatro puede ayudarnos a reflejar de forma más clara nuestras ideas. No sólo los trabajos académicos y los libros de texto son fuentes de información fiable, sino que debemos abrir los campos de investigación filosófica hacia otros horizontes.

En el primer punto, en el que hablábamos sobre la política y los partidos políticos lo que más importante me parece es su experiencia personal en este ámbito. El hecho de que Sartre no defendiese que los partidos son intocables, que defendiese que a veces podemos tener ideas contrarias a las del partido, y que no siempre lleva razón es algo que deberíamos también tratar de trasladar a la actualidad. Para representar todo esto he utilizado su obra *Las manos sucias*, en la que Hugo, nuestro protagonista, ponía por delante los ideales de su partido, lo que le jugó una mala pasada y nos hacía reflexionar acerca de lo importante que es tener nuestras propias ideas, aunque a veces puedan estar en contradicción con las instituciones.

En el segundo punto reflexionamos acerca de la violencia, y explorábamos los diferentes pensamientos de Sartre acerca de la moralidad. *Las manos sucias* ha sido la obra en la que más trasfondo moral encontré, sin embargo, en las demás obras siempre vemos relaciones con este asunto también. En esta obra sobre todo se relaciona también el uso de la violencia con el poder político, y a su misma vez con la moral.

En el siguiente punto hablábamos sobre las relaciones humanas y sobre la sociedad. En este punto encontramos un cambio de parecer por parte de Sartre, pues se refleja una filosofía individualista, pero más adelante el filósofo se dará cuenta de la importancia de las relaciones humanas, de lo necesarios que son los lazos con los otros. Para este punto del trabajo he usado las obras *A puerta cerrada* y *La puta respetuosa*, aunque igual que en el punto anterior, estas obras también tienen un gran trasfondo moral.

Y por último, en las obras *Nekrasof* y *Kean* hablábamos de la relación entre política y moral aplicado a los medios de comunicación. Siendo un tema que nos atañe incluso a día de hoy, y que ha derivado en lo que hoy podemos denominar ‘posverdad’.

Finalmente, me gustaría destacar que otra de las cosas que más me convueven de haber estudiado en profundidad a un filósofo como Sartre, es su compromiso en la lucha contra el fascismo, algo que deberíamos tomar como ejemplo a día de hoy y que José Luis Rodríguez García relataba también:

Quienes algún día tuvimos la vana ilusión de ser filósofos sin sospechar siquiera que el amor por la sabiduría es tan sólo –y a la postre– amor a uno mismo, nos animamos al cobijo de Sartre, cuya obra abordaba los problemas e ilustraba las inquietudes que nos abrumaban. Me refiero a las generaciones que, desde finales de la guerra contra los fascismos –aunque el autoritarismo franquista se alargara hasta los años setenta–, vivieran la ilusión de la libertad y su inmediata traducción política y se sintieran exigidas por la necesidad de entrar un fundamento al movimiento de autoafirmación democrática. (José Luis Rodríguez García, 2004, p. 431)

## 5. Bibliografía

- Aragüés Estragués, J.M. (1995) *El viaje del Argos*. Mira Editores, Zaragoza.
- Aragüés Estragués, J.M. y López de Lizaga J.L. (2012) *PERSPECTIVAS: Una aproximación al pensamiento ético y político contemporáneo*. Prensas universitarias de Zaragoza, Colección de textos docentes nº211, Zaragoza.
- Aragüés Estragués, J.M. (2005) *Sartre en la encrucijada: Los póstumos de los años 40*. Editorial Biblioteca Nueva, Madrid.
- Arendt, H. (2006) *Los orígenes del totalitarismo*. Alianza Editorial, Madrid.
- Arias Muñoz, A. (1987) *J.P. Sartre y la dialéctica de la cosificación*. Ediciones pedagógicas, Madrid.
- Gorri Goñi, A. (1986) *Jean-Paul Sartre. Un compromiso histórico. Evolución ontológico-social de una psicología fenomenológica*. Editorial Anthropos Editorial del hombre, Barcelona.
- Rodríguez García, J.L. (2004) *Jean-Paul Sartre. La pasión por la libertad*. Edicions Bellaterra, Barcelona.
- Rodríguez García, J.L. (2015) *Sartre. El hermoso orgullo de ser libre*. Editorial Batiscafo, Barcelona.
- Sartre, J.P. (1952) *El diablo y Dios*. Editorial Losada, Buenos Aires.
- Sartre, J.P. (1973) *El existencialismo es un humanismo*. Seminario de profesores de filosofía: Las cuestiones metafísicas, antropológicas y ética en el existencialismo de Jean-Paul Sartre y Martin Heidegger. Facultad de filosofía de San Dámaso, Buenos Aires. Recuperado en mayo de 2024 en [https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Sartre%20%20El\\_existencialismo\\_es\\_un\\_humanismo.pdf](https://www.ucm.es/data/cont/docs/241-2015-06-16-Sartre%20%20El_existencialismo_es_un_humanismo.pdf)
- Sartre, J.P. (1981) *La puta respetuosa. A puerta cerrada*. Editorial Alianza, Madrid.
- Sartre, J.P. (2016) *Las manos sucias*. Editorial Deriva, Región del Maule.
- Sartre, J.P. (1957) *Nekrasof. Kean*. Editorial Losada, Buenos Aires.

